

LA NUCLEARIZACIÓN DE IRÁN Y SU REPERCUSIÓN COMO ACTOR REGIONAL

POR LEOPOLDO STAMPA *

LAS RAZONES QUE IMPULSAN A IRÁN A DOMINAR LA TECNOLOGÍA NUCLEAR

A mediados de la década de los años setenta, cuando la empresa alemana Siemens recibió el encargo de construir la central nuclear de Busher, Irán presentaba ante la comunidad internacional unas credenciales impecables como país comprometido del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), como un miembro activo del Organismo Internacional para la Energía Atómica (OIEA) y como firmante del Acuerdo de Salvaguardias en 1974. Eran los tiempos del Shah Reza Pahlavi y nada ni nadie se oponía a que Teherán iniciase su experiencia con la energía nuclear.

La Revolución cambió las cosas, pero sobre todo cambió la percepción con la que Irán fue visto desde entonces en los ámbitos occidentales. Parece lógico que desde Irán también se percibiera a Occidente –que mantenía privilegiadas relaciones con el régimen del Shah– como el nuevo adversario. Sobre el alcance de las simpatías o recelos recíprocos no hubo mucho tiempo para especular, ya que dos años después, con motivo de la guerra iniciada por Sadam Hussein, Teherán pudo comprobar como una gran parte de los países europeos, la mayoría de los árabes y los Estados

* Las opiniones vertidas en este trabajo reflejan únicamente los puntos de vista personales de su autor.

Unidos, respaldaron sin ambages la acción de Bagdad, en el plano político, en el financiero y sobre todo en el militar, con armas y tecnología.

El apoyo se llevó tan lejos que hubo oídos sordos y ojos ciegos cuando Sadam Hussein –que no era distinto del Sadam Hussein del año 2003– utilizó armas químicas en el campo de batalla contra las unidades iraníes. Irán –que poseía también este tipo de armas– no tuvo la tentación de replicar. Quizás entonces se pasó por alto, pero hoy es un dato que conviene tener en cuenta cuando se atribuye a Irán, a través de un proceso de intenciones, una voluntad de agresión nuclear.

Se dice que los pueblos felices no tienen Historia, porque ello implica que no tienen memoria. No es el caso de Irán. La República Islámica de Irán, cuyo nacimiento ya fue de por sí convulso, tiene una historia dramática y no puede olvidar con facilidad al menos tres aspectos de aquellos trágicos episodios: el apoyo occidental a Sadam Hussein; el silencio de las capitales europeas y norteamericanas ante la utilización de armas de destrucción masiva contra los iraníes y la ausencia de seguridad o la *seguridad no garantizada*, con la que vivió Irán desde entonces. Subrayo esto porque así se percibe en el colectivo iraní y porque estos elementos, aunque de manera inconsciente, han vuelto a jugar cuando se ha planteado el debate nuclear.

¿Con estos datos históricos en mente, cuáles podrían ser los motivos por los que un país como Irán se vería tentado a desarrollar la energía nuclear?

La “seguridad no garantizada”

En ningún momento Irán ha aludido a esa percepción negativa de su seguridad como justificación para el desarrollo de su programa nuclear, ya que ha admitido e insiste en ello, que su propósito no es la construcción del arma atómica. Podemos creerlo o no, pero la sutileza de las formas no puede impedir que entre los motivos negados o nunca confesados, encontremos el deseo de protegerse frente a lo que se considera una amenaza a su supervivencia. Tanto los Estados nucleares firmantes del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) –EEUU, Rusia, Reino Unido, Francia y China– como los Estados que, al margen del TNP, cuentan con capacidad nuclear, como Israel, India, Pakistán, Corea del Norte e Irak, alegaron en su día una situación de amenaza para su supervivencia en el momento en que decidieron comenzar a desarrollar programas militares nucleares. Ésa fue la razón que adujeron los EEUU para enfrentarse al

peligro alemán, en los tramos finales de la 2ª Guerra Mundial y ése fue el motivo que tuvo la URSS frente al temor de un posible ataque nuclear norteamericano. Por su parte los británicos y los franceses quisieron tener capacidad nuclear autónoma frente a un posible ataque soviético y China desarrolló su arma nuclear porque temía tanto a Washington como a Moscú.

Entre los Estados nucleares, que Inmaculada Marrero denomina *post bipolares* (1), la seguridad o la amenaza a su supervivencia fue asimismo el argumento decisivo para la adquisición del arma nuclear. Tal fue el caso de Israel, que se consideraba amenazado por, prácticamente todos los países de Oriente Medio, y el de India que recelaba de Pakistán y Pakistán de India.

Corea del Norte pertenece a otra especie, pero el enfriamiento de relaciones con China y el posterior colapso de la URSS en los años 90, orientaron a Pyongyang a nuclearizar su territorio ante el temor a su desaparición como Estado. Más tarde, cuando los EEUU incluyeron a Corea entre los países del *Eje del Mal*, la percepción de vulnerabilidad aumentó y los coreanos apostaron a fondo por la nuclearización ante el miedo a un ataque. Ésa ha sido una de las reacciones ante la formulación del *Eje del Mal*. El caso de Corea puede no ser único y no debería parecerse extraño, puesto que perseguir la No Proliferación a base de forzar el cambio de régimen en un país concreto o recurrir a la democratización de los regímenes mediante el uso de la fuerza armada, puede incrementar, en vez de reducir, la demanda de armas nucleares, pues los regímenes amenazados tratarán de ver en ellas un último baluarte contra las intervenciones militares e intentarán *blindar* el régimen. Después de todo, nos encontramos la premisa más comúnmente aceptada para la adquisición de armas nucleares por parte de un Estado, que consiste en disuadir a adversarios más poderosos que amenazan su territorio o su soberanía (2).

Cuando un territorio, como el de Irán, mantiene fronteras con 15 países, es evidente que las posibilidades de tener desacuerdos con alguno de sus vecinos aumenta, máxime cuando existen problemas de estabilidad interna como Afganistán y Pakistán o están en proceso de formación

(1) MARRERO ROCHA, INMACULADA. Profesora de Ciencias Políticas en el Departamento de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de la Universidad de Granada. "Armas nucleares y Estados proliferadores". Universidad de Granada 2004.

(2) Ver en este sentido, PERKOVICH GEORGE. Vicepresidente del Studies-Global Security and Economic Developments. "Democratic Bomb: Failed Strategy", noviembre de 2006

como Turkmenistán o Azerbaiyán. Irán no puede ser insensible a ese sentimiento de “*seguridad no garantizada*”, cuando advierte además la situación de cerco entre crisis desatadas o agravadas por intervenciones militares occidentales. Ni puede ser insensible a un despliegue militar de Estados Unidos, que alcanza no sólo a las fuerzas combatientes sobre el terreno en Afganistán e Irak, sino a las preposicionadas o accesibles a través de las bases en Turquía, Asia Central y el Golfo Pérsico.

Y es que para Irán, al margen de situaciones objetivas de hostilidad, la percepción de la amenaza juega un papel central en su análisis. Y sobre todo juega ante la inequívoca presencia de tropas norteamericanas en Irak y Afganistán, en el Golfo Pérsico y en Asia Central. Por si este panorama no fuera complicado de por sí, en el Noroeste no tiene Irán una situación políticamente más despejada. La inestabilidad del Cáucaso es ya proverbial y mirando al Este, un cambio de régimen en Pakistán o simplemente un debilitamiento del gobierno central de Islamabad podría suponer una amenaza adicional para Teherán.

Por lo tanto, y sólo con el mapa en la mano, no es difícil imaginar que en más de una ocasión las autoridades de la República Islámica de Irán habrán hecho cábalas sobre cómo afecta a su seguridad la interesante situación geográfica en la que la Naturaleza ha situado a su país.

La nuclearización por prestigio

Incluso en aquellas sociedades nacionales que mantienen una larga tradición democrática, existen determinados individuos que gozan de situaciones de prestigio. En ocasiones esas situaciones están solamente fundamentadas en aspectos como el nivel adquisitivo y la descendencia, que de alguna manera entran en contradicción con los principios de igualdad y de no discriminación que deben reinar en este tipo de sociedades. Pero lo cierto es que esas situaciones de prestigio, en algunos casos, proporcionan un cierto nivel de influencia en el entorno. En la sociedad internacional también se pueden producir situaciones parecidas (3). Por lo tanto, nada tiene de extraño que, a pesar de que las doctrinas del “*prestigio de los Estados*” no estén muy en boga, un Estado concreto, o una suma de ellos, intenten aumentar su cuota de influencia y poder en la sociedad internacional, a partir de prácticas de prestigio. Es más, incluso las teorías más globalistas no son capaces de negar el interés que aún hoy en día mantie-

(3) MARRERO ROCHA, I. Vid. Supra. Pág. 221.

nen los Estados en mejorar y aumentar sus atributos de poder para obtener mayores ventajas a la hora de hacer frente a sus relaciones con otros Estados, bien sean estas relaciones amistosas o conflictivas (4).

El prestigio al que me refiero no debe entenderse como un simple título de vanidad que busca lustre y aureola, sino que al hablar de Estados hay que interpretarlo en un contexto amplio. Se trata de ganar peso internacional y al mismo tiempo ejercitar una *“proyección de poder”*. También salir del aislamiento y ganar peso internacional fueron motivos perseguidos en la etapa de la Guerra Fría, y en buena medida los arsenales nucleares de India y Pakistán –ya he aludido a ello– fueron fabricados respondiendo a ese propósito, al margen del deseo estratégico de neutralizar las tentaciones nucleares mutuas.

En este orden de ideas, el profesor iraní Mahmud Shariolghalam percibe actualmente un *“interés psicológico colectivo”* (5) en la mayoría de la población iraní, que desea que su país sea más fuerte y aunque esa mayoría no llega a entender los detalles de lo que se explica sobre los aspectos tecnológicos del programa nuclear, la posibilidad de que Irán domine la tecnología nuclear ha llegado a convertirse en un elemento de orgullo nacional para sus ciudadanos, que acogen complacidos esta idea anunciada, repetida y perpetuada a través de los medios de comunicación en los que se subraya que si Irán accede a dominar la tecnología nuclear pasará a formar parte de un exclusivo y restringido club internacional.

La ambición regional

La ambición regional es otro de los móviles que se supone está detrás de los motivos. No cabe duda que Irán es un Estado con vocación de liderazgo regional. Su extensión territorial, su población, su situación geográfica, y su riqueza en recursos naturales, reúnen los componentes adecuados para convertirle en un país con vocación de actor regional, e Irán la tiene y trata de hacerla patente. En esa carrera por mantener la preeminencia en la región, Irak fue tradicionalmente su principal competidor hasta el punto de desencadenar un último y dramático episodio en una guerra de agresión (1980-1988) que terminó sin vencedores ni vencidos pero de la que Irán salió seria-

(4) Ibidem.

(5) SHARIOLGHALAM, MAHMUD. Profesor de Relaciones Internacionales. Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Teherán. “Iran’s Motives and Strategy”. Council of Foreign Relations Symposium on Iran’s Nuclear Program. 5 de abril de 2006.

mente dañado. Estos conflictos de competitividad pueden dar lugar a la *“rivalidad regional sustentada en la disuasión nuclear”* (6) y, sin ninguna duda, si Irak hubiera permanecido incólume bajo Sadam Hussein, habríamos asistido a un conflicto de competitividad regional nuclear con Irán. Sin embargo quince años más tarde, Washington, aunque sin pretenderlo, ha desplazado a Bagdad de la competición, dejando a Irán el camino libre.

A mayor abundamiento, la influencia norteamericana en la región se irá reduciendo probablemente en el curso de los próximos años, y concretamente a partir del momento en que las fuerzas de los EEUU se retiren de Irak, aunque no lo hagan en su totalidad. Por esta razón –salvo que se produzca previamente un ataque contra Irán, lo que me parece arriesgado desde muchos puntos de vista y poco factible– Irán pasará a ocupar una posición más fuerte de la que ahora tiene. De ahí se derivarán sin lugar a dudas consecuencias en los niveles de discrepancia o de acuerdo –ya se verá– entre Irán y los aliados de Estados Unidos en la zona –los llamados países árabes *“moderados”*– y con los propios Estados Unidos, cuya presencia política, económica y militar en la región seguirá siendo una fuerza motriz. Por ello nos parece atinada la valoración de otro de los autores de este Cuaderno, el profesor Halliday que mantiene que *“...cabe argüir que el eje principal del conflicto en Oriente Medio a lo largo del último cuarto de siglo se aprecia precisamente en la confrontación entre el Irán revolucionario de una parte y Estados Unidos y sus aliados en la región de otra”* (7). En el ámbito de las ambiciones regionales, la solución de ese conflicto entre protagonistas y actores es la clave de la estabilidad.

Lo que resulta evidente es que el hecho de querer actuar como actor regional crea expectativas, y ello se traduce en el deseo de querer tomar parte en las decisiones y en la necesidad de medir el alcance de su influencia. Y si, como veremos, Teherán tiene una proyección en Asia Central, su presencia y protagonismo en el ámbito geográfico de Oriente Medio es aún más evidente porque en efecto, ésta es una reclamación aún más urgente ya que el proyecto político diseñado para la región, el denominado plan del *“Gran Oriente Medio”* de la Administración Bush, se ha venido abajo. Recordemos que ese plan básicamente pasaba por asegurar las fuentes de suministro de crudo en manos amigas, consolidando el cambio democrático en Irak –una vez desaparecido Sadam Hussein–

(6) MARRERO, I. Vid. Supra. Pág. 190.

(7) HALLIDAY, FRED. Profesor de la London School of Economics y profesor visitante del Institut Barcelona d'Estudis Internacionals (IBEI). “El doble filo de la espada iraní”. La Vanguardia 14 de marzo de 2007.

para lo cual redefinía el papel de los protagonistas en la región marginando a Arafat, olvidándose de Siria y condenando a Irán. Hoy comprobamos cómo el plan no ha salido como sus autores habían previsto. Es más, todo parece haber salido al revés de cómo lo pensaron.

La interpretación política de lo que puede suceder en Oriente Medio, vista desde América y Europa, muestra preocupaciones ante el sesgo que están tomando los acontecimientos, y no faltan voces que alertan sobre la complicación que se puede añadir a ese hecho si Teherán además llega a controlar la tecnología nuclear. Ésa es al menos la visión que sitúa a la República Islámica en enfrentamiento con el mundo euroatlántico, ante el impulso protagonista de Teherán en Oriente Medio. Pero hay otros puntos de vista para analizar esa realidad.

El análisis sobre la proyección de poder iraní en la región de Oriente Medio desde una perspectiva euroatlántica o árabe constituye, sin embargo, una visión limitada de una realidad política más amplia y debe ser cuidadosamente ponderada con la visión *centroasiática*, si se me permite el neologismo, en este juego de influencias y contrapesos que desbordan la región de Oriente Medio y permiten ver el papel muy apreciado por Rusia que Irán juega como contrapartida a la influencia norteamericana y de la OTAN en Asia Central y en el Cáucaso. Efectivamente la influencia que Teherán tiene en Asia Central de alguna manera contrarresta la presencia norteamericana través de la OTAN, lo que le convierte en un aliado de facto de Rusia. Se trata de un aliado enormemente práctico ante los cambios políticos que se suceden en Ucrania y Georgia. Al mismo tiempo Rusia e Irán cuidan Armenia y la presencia iraní sirve de contrapeso a la influencia turco-OTAN en el Cáucaso.

No quiero significar con ello que Moscú y Teherán mantengan una permanente luna de miel, pues hay y ha habido algunos desencuentros como el que suscitó la propuesta iraní a los líderes europeos de desprenderse del uranio enriquecido vía Francia, cuando la idea de hacerlo a través de Rusia había partido originariamente de Moscú y las autoridades rusas, resentidas, rebajaron su oposición a las sanciones que suscitaron los norteamericanos. Pero estos pequeños sobresaltos no significan nada frente al planeamiento estratégico mencionado o frente al apoyo que Rusia ofrece en este mismo ámbito nuclear del que hablamos, participando en la construcción de Busher, pese al enojo y a las presiones de Washington o vendiendo a Teherán 700 millones de dólares del avanzadísimo sistema antiaéreo Tor-M1, cuya adquisición enojó a los norteamericanos e irritó a los israelíes.

Por ello, si analizamos la posición de Irán desde un ángulo que no es el euroatlántico, es evidente que la República Islámica no sólo va a jugar un papel destacado en Oriente Medio sino que mantendrá una posición influyente en Asia Central y al coincidir en algunos intereses con Rusia, precisamente en esa zona, crea vínculos de afinidad con un poderoso aliado de hecho –aunque no de *iure*– que no se conmueve ante las presiones de EEUU.

En último término, el alto precio que el petróleo llegó a alcanzar durante los años 2005 y 2006, cuando se producen las crisis que gratifican a Teherán al incidir sobre el precio del crudo, y lo que ha venido calificándose como el “*empantanamiento*” (8) de Estados Unidos en Irak, acabaron por convencer a Irán que disponía de notables bazas para jugar a potencia regional.

Pero esa proyección de poder podría producirse sin tener que recurrir a la fabricación de armas nucleares. Bastaría con que Irán utilizase las bazas de que ya dispone y la situación geoestratégica creada tras la guerra de Irak, y que ciñese el conocimiento y control del ciclo nuclear al ámbito civil, al enriquecimiento del 4%. ¿Quién nos asegura hoy día que no es ése su propósito y que su meta no es otra que dominar la tecnología? En efecto, una cosa es que Irán esté determinado a dominar el ciclo nuclear y participar en ese club restringido de los que conocen y dominan la moderna alquimia de la tecnología atómica, y otra que el mundo esté convencido de la existencia –a día de hoy– de un programa nuclear militar y que el corolario inevitable de esa convicción sea la voluntad iraní de desestabilizar la región a golpe de misil. Tras más de 1.300 actividades de inspección en Irán desde febrero de 2003, el OIEA no ha podido afirmar que ese país esté desarrollando su potencial nuclear militar (9).

¿Entonces qué es lo que se está discutiendo?

El dominio de la tecnología nuclear

Gran parte del debate en torno a la crisis iraní y su posible proliferación nuclear viene lastrado por los obstáculos que representan un número considerable de suposiciones, erróneamente convertidas en hechos incuestiona-

(8) Neologismo que debe querer traducir “entanglement” que es la palabra que se utiliza en inglés para definir la situación, y que define mejor una situación enmarañada o enredada que empantanada.

(9) TORTOSA REY-STOLLE, LAURA. “Irán nuclear?”. Pág. 30. Instituto Universitario Gutiérrez Mellado. Madrid s/f

bles comúnmente aceptados (10). Es cierto que Teherán no mantiene toda la cooperación que desearía con la OIEA, pero ya se da por supuesto que Irán ha puesto en marcha un sofisticado programa para desarrollar armas nucleares, a pesar de que todavía no existen pruebas definitivas de ello, sino sólo indicios y deducciones basadas en el razonamiento estratégico comparado. Es más, en el pasado informe de 27 de febrero de 2006, el Director General del Organismo Internacional para la Energía Atómica, Al Baradei, concluía que “...the AIEA is unable to conclude that there are no undeclared nuclear materials or activities in Iran” y a ese informe debe añadirse el de 22 de febrero de 2007, donde se señala que Irán continuaba con la construcción de las plantas de enriquecimiento y que no se habían detectado actividades relacionadas con el reprocesamiento. En ningún caso se iba más lejos. Lo que se está discutiendo va más allá de la evaluación técnica del programa iraní y consiste en determinar si Irán ha violado sus obligaciones con el TNP y si persigue dotarse del arma nuclear. Existen además, todo hay que decirlo, determinadas actitudes, declaraciones políticas que han suscitado recelo, explicaciones incompletas y ambiguas, respuestas insuficientes y algunas suposiciones no probadas, que siguen una línea de argumentación basada en indicios pero que carece de sólidos avales. Todo ello hace que el debate esté dominado por grandes dosis de desconfianza, además de ciertas contradicciones entre exigencias y confirmaciones, como la petición a Irán de que suspenda sus actividades de reprocesamiento –como se indica en la resolución 1737– y la expresa confirmación contenida en el informe de El Baradei de que no se han detectado actividades de reprocesamiento en Irán.

La falta de cooperación completa con el OIEA podría reforzar la idea de que Irán tiene la ambición de dotarse en un futuro de armas nucleares, pero no se puede considerar esta postura como una prueba irrefutable. Por lo tanto sin una conclusión objetiva apoyada por pruebas de peso para terminar con la sospechas, la cuestión es puramente política (11). Lo que se está discutiendo va más allá de la evaluación técnica del programa iraní y consiste en determinar si Irán ha violado sus obligaciones con el TNP y si persigue dotarse del arma nuclear.

En síntesis, supervivencia, prestigio y ambición regional, son los motivos que impulsan al desarrollo y dominio de la tecnología nuclear, o de la

(10) NÚÑEZ VILLAVERDE, JESÚS A; HAGERAATS, BALDER y VALENTE, XIMENA. “Las armas de destrucción masiva en el Mediterráneo. Una amenaza onmidireccional”. Barcelona, diciembre 2006.

(11) Ver en este sentido Tortosa Rey-Stole, L. Vid. Supra. Op. cit. y Núñez J; Hageraats B y Valente X. Vd. Supra. Op. cit.

nuclearización, de algunos Estados, y éste podría ser también el caso de la República Islámica de Irán. Hemos visto hasta ahora los estímulos que podrían empujar a ello, pero ¿cómo juega el régimen de No Proliferación y cómo juega en la comunidad internacional hoy el elemento de la disuasión nuclear?

NO PROLIFERACIÓN, NUCLEARIZACIÓN Y DISUASIÓN

Conviene ser muy cautos cuando hablamos de nuclearización. Al utilizar el término estamos pensando sólo en aquellos Estados que no son nucleares y pretenden serlo, olvidándonos de aquellos que lo son y quieren seguir manteniendo sus arsenales intactos o incluso reforzarlos. El TNP distingue entre Estados nucleares a quienes definió como los que han realizado “*una explosión de bomba nuclear o de otro invento nuclear explosivo antes del 1 de enero de 1967*” y Estados no nucleares. Entre estos se encuentran aquéllos que tienen capacidad nuclear civil y se han comprometido a no nuclearizarse. Nadie duda de que el criterio es discriminatorio, pero aceptar la condición de Estado no nuclear ha sido y es la única manera de obtener garantías por parte de los Estados Nucleares, de que les prestarán la ayuda necesaria para la aplicación de la energía nuclear en el ámbito civil. Como consecuencia de ello, la mayoría de los Estados de la sociedad internacional que quisieron disfrutar de las ventajas de la energía nuclear para fines pacíficos no tuvieron más remedio que adherirse al TNP en las condiciones acordadas. Aunque quedaron fuera algunos países que desafiaron al TNP, como Israel, India y Pakistán, y Corea del Norte que se retiró en 2003.

No proliferación

Por consiguiente el TNP codificó el status nuclear de unos pocos y prohibió los deseos de nuclearización de los demás. Hubo casos en los que se miró para otro lado siempre y cuando el país que no aceptaba las reglas del juego fuera un “*Estado bueno*”, en terminología de George Perkovich, pero la práctica de los dobles standards (12) y el cumplimiento selectivo de las reglas han ido paulatinamente erosionando el sistema internacional de No

(12) El Secretario de Estado adjunto norteamericano, Nicholas Burns, ha advertido en algún momento: “Si a la gente les molesta los dobles raseros en este mundo, debo decir que siempre han existido. Nosotros tratamos a los países democráticos y cumplidores de la ley y que son amigos nuestros, de manera diferente a los gobiernos autoritarios que la incumplen”. Vid. Perkovich, Op. cit. supra.

Proliferación, arriesgándonos un día a su colapso. Además, otro de los problemas a los que nos enfrentamos es que los “*Estados buenos*” de hoy día pueden convertirse en “*Estados malos*” mañana, y algunos “*Estados malos*” pueden reformarse durante su larga marcha a la democracia. El Sha de Irán era amigo de los EEUU y sus planes nucleares se toleraron, después de la Revolución la República Islámica de Irán se convirtió en enemigo y sus ambiciones nucleares resultaron intolerables; Irak, con Sadam Hussein al frente, fue el socio preferido de Washington contra Irán durante la década de 1980 y en 2003 el país fue invadido por fuerzas de una coalición liderada por los EEUU; los mujahidines en Afganistán eran luchadores por la libertad en 1980 antes de ser considerados terroristas talibanes en 2001; y durante décadas la URSS fue el enemigo declarado, pero cuando se disolvió se convirtió en “*partner*” en la OTAN.

Con o sin cambio de régimen, se trate de país amigo o de país adversario, la comunidad internacional comienza a reclamar una política universal, porque las armas nucleares son materiales fisibles y allí donde estén son peligrosas. Y esa queja se percibe especialmente en la región de Oriente Medio. El Comunicado final de la 19ª cumbre de la Liga Árabe insistía el 30 de marzo pasado, precisamente en ese punto al reafirmar “*la importancia de liberar a Oriente Próximo de armas de destrucción masiva, sin utilizar dobles baremos...*” en referencia clarísima al arsenal de Israel pero también al programa nuclear iraní. El cumplimiento puede exigirse cuando las reglas de juego son justas y cuando los que las rompen, más que los que las hacen, son vistos como tramposos y arrogantes, escribe George Perkovich (13).

No deja de sorprender el incoherente empeño de castigar a Irán sobre la base del supuesto incumplimiento de un acuerdo internacional (firmado en 1968 y ratificado en 1970) que ha sido despreciado de raíz por otros países como Israel, India o Pakistán, que nunca han querido cooperar con la comunidad internacional en este terreno. En consecuencia, la solución del problema que plantea Irán, como el que supone la proliferación en su conjunto, no pasa tanto por un juego más o menos inteligente con cada país sospechoso, como por el cambio de la infraestructura internacional en esta materia, empezando obviamente por el TNP (14).

Además, cuando se trata de países que pertenecen a la Ribera Sur y Este del Mediterráneo existe siempre la tentación de interpretar los pro-

(13) Perkovich. G. Vid. Supra. Pág. 7.

(14) Núñez, J. y otros. Op. cit. Pág. 43.

gramas para el conocimiento y control de la tecnología nuclear, la nuclearización, si así se le quiere llamar, como un estigma o una sospecha, olvidándonos de que en la Ribera Norte –que debe entenderse en amplio sentido, abarcando a los países desarrollados– se encuentran los más poderosos actores nucleares del mundo, como Francia, el Reino Unido o Estados Unidos, y algo más el Este, la Federación Rusa.

Resulta difícil convencer sobre las bondades de la no nuclearización cuando los predicadores de sus beneficiosos efectos no la practican. Y sobre todo cuando todo el sistema de No Proliferación, al menos el asociado el TNP, está en declive, por lo que de ahí deriva el riesgo de que la proliferación nuclear se extienda no sólo a Irán sino a otros Estados de Oriente Medio y del Mediterráneo.

El fenómeno de la proliferación nuclear horizontal es el ámbito donde más claramente se pone de manifiesto la inoperancia del modelo de legitimidad existente hoy día en las nuevas relaciones de poder en la sociedad internacional (15), porque además del derecho que los cinco Estados nucleares se arrogaron a través del TNP a serlo, esos mismos Estados disfrutaban en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas del derecho de veto. He aquí las dos mayores excepciones que en la comunidad internacional consagran los privilegios de un reducido grupo de países.

Entrar en ese terreno nos llevaría a comparar la proliferación horizontal y la vertical, pues ambos fenómenos trataba de limitar el TNP. No es este trabajo un lugar con espacio para ello, pero queden apuntadas algunas cifras.

Estados Unidos mantenía, en enero de 2006, la cifra de 5.736 cabezas nucleares. De ellas 5.021 son de carácter estratégico y están divididas de la siguiente forma: 1.050 en misiles intercontinentales basados en tierra (ICBM), 2.016 en submarinos (SLBM) y 1.955 en bombarderos estratégicos (ALCM). Quedan quinientas que se reparten entre misiles *Tomahawk* y bombas de gravedad *B61*, algunas de las cuales se encuentran en países aliados en Europa.

El Reino Unido es una de las potencias nucleares tradicionales y cuenta con un arsenal operativo bien conocido. Hoy día mantiene alrededor de 200 cabezas nucleares, prácticamente el mismo número que se calcula para Israel y posiblemente para China. Londres ha sido muy activo en el campo diplomático de la No Proliferación, firmando el TNP en 1968 y el

(15) Marrero Rocha, I. Op. cit. Pág. 269.

Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares (CTBT) en 1996. Eso no ha impedido que haya continuado hasta hoy con la modernización de sus sistemas nucleares, cuyos presupuestos han sido aprobados a principios de 2007, sustituyendo el sistema de misiles balísticos *Trident* y a bordo de submarinos (SLBM), reemplazando también la flota de éstos para pasar de la clase *Resolution* a los de nueva generación *Vanguard*. Washington y Londres que se encuentran en un proceso de renovación de sus arsenales y de las doctrinas de empleo de sus armas nucleares, poca fe están demostrando en la No Proliferación.

Francia, por su parte no se queda atrás y continúa modernizando sus arsenales. Actualmente mantiene 348 cabezas en misiles balísticos, susceptibles de ser lanzados desde submarinos y aviones embarcados, y aunque eliminó en 1996 los sistemas de alcance intermedio basados en tierra, que mantenía en el Plateau d'Albion, ha modernizado sus sistemas nucleares submarinos y aéreos, en una cifra nada desdeñable pero moderada cuando se la compara con las de las superpotencias militares.

Cuando la Unión Soviética desapareció en sus arsenales se contabilizaban 45.000 cabezas nucleares, tanto en armas tácticas y de alcance intermedio, como estratégicas y reservas de plutonio y uranio enriquecido con capacidad para fabricar otras 90.000 bombas nucleares. En 1992 el número de cabezas se redujo a 33.000.

Disuasión

La doctrina ha cambiado y se ha hecho más flexible en cuanto al uso del arma nuclear. La amenaza real de la utilización del arma nuclear, amparada en las doctrinas ofensivas como la "*deterrence by denial*" y la "*pre-emptive action*", han tenido varias consecuencias en el ámbito jurídico-político. En primer lugar, no han fortalecido la filosofía internacional sobre la que se asienta el control de armamentos y la No-Proliferación y en segundo lugar han agudizado la crisis del ya maltrecho TNP, hasta el punto de convertirlo en una pieza criticada como ambigua, discriminatoria, permisiva,..., y otros muchos adjetivos que no dejan en airosa situación al documento sobre el que trata de asentarse la razón moral y política que impide la Proliferación. Debe añadirse también que hay quien piensa que el enunciado de las nuevas doctrinas supone el funeral del Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares (CTBT) que los Estados Unidos no habían ratificado y que ese ejemplo será tenido en cuenta. Y en último lugar acelera la carrera de armamentos y de los sistemas de defen-

sa antimisiles en la región del Golfo Pérsico, amén del Sudeste Asiático, y sirve como excusa para que se implante ahora en Europa Central.

Sin embargo, lo más preocupante de ese cambio doctrinal es que empieza a dibujarse la tesis de que la disuasión convencional es poco eficaz y muy parsimoniosa en sus resultados ante situaciones urgentes. Tras el ya mencionado empantanamiento de los EEUU en Afganistán y en Irak y la intervención de Israel en el Líbano, la sensación de que la disuasión convencional ya no es eficaz parece ir ganando terreno. Se corre el riesgo de que se termine sugiriendo que la respuesta convencional no disuade. Llegados a ese punto los que así lo interpretan sólo podrían admitir que ante determinadas situaciones urgentes y que precisan respuestas inmediatas no queda otra alternativa que recurrir a otro tipo de disuasión, es decir al empleo táctico de armas nucleares.

Comprendo que es siempre arriesgado teorizar con esto pero, con toda la alarma que esta opción pueda y deba generar, no se trata de una alternativa producto de la especulación, pues Washington ya se ha pronunciado en este sentido. En la última década, el empleo táctico del arma nuclear ha encontrado su apoyo doctrinal en la nueva formulación aprobada en 1996 en la *Joint Theatre Nuclear Operations*. Su regulación ha sido trazada y ampliada en una serie de documentos redactados y aprobados entre 2001 y 2006 –concretamente los dos textos del *Nuclear Posture Review* de 2001 y 2002–, la *National Strategy to Combat ADM* y la *Doctrine for Joint Nuclear Operations*, entre otros, que terminan consagrando la “*deterrence by denial*” y la “*pre-emptive action*”. Estos cambios significan que el objetivo del arma nuclear, que era disuasorio y donde la incertidumbre de su empleo jugaba el papel de contención, se ha transformado. El arma nuclear no se contemplaría ahora sólo como una herramienta de disuasión, sino como una amenaza de represalia dirigida a la destrucción de objetivos en el campo de batalla. Pasaría de ser un arma política a ser conceptualizada como un arma táctica, una peligrosa simplificación de la realidad que lejos de ser persuasiva, olvidaría, como acertadamente comenta Shlomo Ben-Ami, que “...*la simplista idea clausewitziana de que la acción militar termina conduciendo a la solución política, ya no convence a nadie*” (16).

Por lo tanto nos enfrentamos al riesgo de un futuro proliferador. Son varios los Estados nucleares al margen del TNP que no comparten ni los

(16) SHLOMO BEN-AMI. “Adiós a las guerras”. EL PAÍS, 23 de marzo de 2007

argumentos que justifican el carácter discriminatorio del TNP, ni las iniciativas en materia de No Proliferación y desarme avaladas por las potencias nucleares y que han conseguido sus arsenales nucleares a través de las transferencias de los Estados nucleares del TNP. Ello debilita cada vez más la voluntad real de compromiso de los Estados no nucleares del TNP para con el régimen de No Proliferación (17), que pierde legitimidad a pasos agigantados. Vistas así las cosas, si Irán domina el ciclo, puede haber otros Estados que decidan seguir ese camino. Para evitarlo no basta ya el TNP y una eventual política de sanciones. Pero la proliferación horizontal podrá difícilmente detenerse sin que se eviten las “*excepciones*” y sin que lo haga la proliferación vertical. Y ese no parece ser el caso, cuando constatamos que las nuevas doctrinas de empleo de los Estados nucleares no sólo superficializan la utilización del arma atómica sino que para llevarla a efecto modernizan y aumentan la capacidad de los arsenales.

Con estas premisas en mente ¿cómo puede afectar la situación a la región un eventual Irán nuclear a la región?

LOS ACTORES REGIONALES

Irán

Con Irak derrotado y en crisis; con el enemigo talibán abatido en Afganistán, con los EEUU empantanados –“*entangled*”– en ambos sitios, con la compra del crudo y el gas garantizada por China y por la India, con Rusia asegurando el comercio y la venta de armamento ¿Qué mejor momento que el actual podía esperar Irán para proyectar su candidatura como relevante actor regional?

Además, la capacidad nuclear facilita el acceder al estatuto de liderazgo. Y nadie sabe a ciencia cierta cuál es el progreso que Irán ha realizado, o cuál ha sido el avance tecnológico en el ámbito nuclear, si el permitido por el OIEA o el que traspasa el umbral militar. A Irán le puede interesar mantener un cierto grado de incógnita en asuntos de esta naturaleza. Jugar con la incertidumbre ha sido una actitud que siempre ha acompañado al ámbito de lo nuclear, porque es disuasoria en sí misma y porque en este caso podría incluso ser una baza para la negociación.

(17) Marrero, I. Op. cit. Pág. 272

Irán, fortalecido por todas las razones que he apuntado, se encuentra en el mejor momento para jugar su valía como potencia, y como señala Núñez (18), no parece dispuesto a modificar su rumbo en el terreno nuclear, si no es a costa de un precio elevado y beneficioso para sus aspiraciones geopolíticas. Irán ya es una potencia regional en Oriente Medio y cuanto antes lo reconozcamos, mejor.

Sin embargo, y a pesar de la fama desestabilizadora, la política exterior iraní es asombrosamente pragmática en términos generales y en la mayoría de los casos tiende a evitar la confrontación. Hay rasgos definitorios de sus preocupaciones o intereses que, a grandes trazos, podríamos concretar en los siguientes:

- un deseo de hegemonía regional, especialmente en el ámbito económico y cultural, dentro de lo que considera su esfera de influencia;
- una necesidad de estabilidad regional, que incluye un Golfo Pérsico seguro, que garantice la libertad de navegación y transporte de crudo y gas;
- una preocupación por la aparición de Estados fallidos en su entorno, con cierta preocupación en su Este geográfico (Azerbaiján, Afganistán, Tayikistán y Pakistán). Irán no desea que aparezcan Estados fallidos o gobiernos hostiles en su entorno. Irán desea estabilidad.
- un deseo de que Irak permanezca unificado pero incapaz de proyectar una amenaza militar sobre Irán.
- una obsesión con los Estados Unidos y una inseguridad sobre cómo tratarles.

Estos cinco elementos no cambiarán mucho con la adquisición de un status nuclear que, insisto, no tiene porque adentrarse en el terreno nuclear militar. El acceso a la tecnología le daría ya entrada en el *club* que garantiza prestigio y proyección de poder.

Estados Unidos

No pertenece a la región pero es un actor fundamental en ella.

Su plan sobre el Gran Oriente Medio no se ha materializado. A estas alturas caben ya pocas dudas de que Irán ha sido el principal beneficiado

(18) Núñez, J. Hageraats, y Valente, X. Op. cit. Pág. 47.

de la llamada “*guerra contra el terror*” en Oriente Medio. Los Estados Unidos y los países de la Coalición eliminaron los dos principales gobiernos rivales de Teherán en la región: los talibanes de Afganistán en noviembre de 2001 y el régimen de Sadam Hussein en Irak, en abril de 2003. Ha sido por tanto Washington y no Teherán, quien ha cambiado el equilibrio estratégico de la región y es Teherán el que consecuentemente quiere situarse en el nuevo escenario político. Esa tentación es aún más acuciante si tenemos en cuenta que Washington ha eliminado a los dos regímenes mencionados, pero no ha sido capaz, por el momento, de reemplazarlos con unas estructuras políticas sólidas, coherentes y con expectativas de permanencia. Para administrar la crisis con Irán precisa ahora del apoyo de los europeos y árabes moderados y a Israel para intimidar militarmente a Teherán, amagando actitudes que no parecen ser creíbles.

Ese movimiento, relleno el vacío, ha causado inquietud en Estados Unidos y también en Europa, pero sobre todo en la región, donde aparecen los primeros trazos de una nueva estrategia que incluye a los Estados Unidos, Israel y los Estados árabes llamados “*moderados*”, porque la política exterior iraní desde Washington se ve de otra manera.

Uno de los problemas que EEUU tiene con la política exterior iraní en Oriente Medio es que Teherán, en palabras de Nicholas Burns, juega un papel “*perjudicial, negativo y fraccionador*” (19). Según el número dos del Departamento de Estado, Irán no apoya soluciones para el contencioso entre Israel y los Palestinos, ni propugna la creación de dos Estados que se respeten, “*eso es lo que decimos nosotros pero no lo que dicen ellos*”, y continúa señalando que la política exterior iraní no apoya el mantenimiento del gobierno democráticamente elegido en el Líbano, “*dicen que el gobierno debe ser derrocado por la fuerza, si es necesario, para ser reemplazado por sus amigos de Hizbollah; en Irak, Irán no apoya como Gran Bretaña, los EEUU, la Unión Europea y la mayoría de los Estados árabes, un Estado unitario. De modo que si Irán aspira a un auténtico liderazgo en Oriente Medio, va a tener que pasar un examen de liderazgo moral, positivo y de compromiso completo. El hecho de que en temas de Oriente Medio como el caso Israel-Palestina, Líbano e Irak, mantenga posiciones muy distintas de las de los demás, dice ya algo sobre la naturaleza de la*

(19) “Iran is playing a disruptive, negative, divisive role”, fueron las palabras exactas utilizadas por el Undersecretary of State for Political Affairs, Nicholas Burns. Vid. The Brookings Institution. “A conversation on Iran and US national security”. Washington D.C. 4 de febrero de 2007. Pág. 41

política exterior iraní” (20). Obviamente Teherán objeta la mayor parte de este planteamiento. La distinta percepción de una misma realidad aflora en el párrafo de Burns y desvela un cierto proceso de demonización de Irán por parte de EEUU que se explica, en análisis de Laura Tortosa, por “*la frustración americana ante la consolidación de un régimen hostil, en una zona vital para su economía*”, en un momento en el que EEUU ha perdido influencia y posiciones en un país clave en la lucha energética mundial, en beneficio de sus grandes competidores energéticos (China, India y la Unión Europea) (21).

Los acontecimientos de los últimos cinco años, han demostrado que para los EEUU, en términos políticos, ha sido útil tener un adversario en la época post-Guerra Fría del calibre de Irán y especialmente, cuando aunar voluntades en todo Oriente Medio contra un enemigo común ha sido siempre la máxima aspiración para los EEUU. Ahmadinejad les ha ofrecido la ocasión en bandeja.

No obstante, la opción militar contra Irán debería ser descartada como la más estéril de todas las opciones. Cualquier acción militar contra Irán coloca indefectiblemente a los EEUU en guerra, incluso si los EEUU no tienen la intención de invadir el territorio de la República Islámica. Y no creo que podamos albergar muchas dudas de que, aunque EEUU quisiera limitar su acción a una incursión aérea sobre las instalaciones nucleares iraníes, de las llamadas *quirúrgicas*, la represalia está asegurada (22).

Actitud de otros Estados árabes

Un cierto sector de opinión compuesto por diplomáticos y militares de alta graduación de Oriente Medio, mantenía la tesis –según nos refiere Richard Russell (23)– de que las armas nucleares iraníes podrían tener un cierto efecto estabilizador en la región al equilibrar la capacidad nuclear de Israel y de los EEUU. Ello implicaría aceptar, aunque sólo fuera de manera implícita, que Israel y los EEUU tenían ambiciones políticas, militares y económicas en la región, y que sólo podrían ser neutralizadas por las armas nucleares de un país musulmán aunque no fuese árabe. Pero

(20) Ibidem.

(21) Tortosa Rey-Stolle, L. Op.cit. Págs. 22 y 23

(22) POLLACK KENNETH y GERECHT MARC. “Policy Options for the United States”. Council of Foreign Relations. Symposium on Iran’s Nuclear Program. 5 de abril de 2006.

(23) RUSSELL RICHARD L. “Arab security responses to a nuclear-ready Iran”. Strategic Studies Institute, octubre 2005.

cuando se analiza más detalladamente y concretamente las percepciones de algunos países de la región, esas ideas no parecen prosperar. Veámoslo.

El Consejo de Cooperación del Golfo

La distancia entre la orilla persa y la orilla árabe ha sido muchas veces más que geográfica. Irán quiere ser reconocido como una civilización histórica en el área, pretensión que los países del Golfo objetan, hasta el punto de traducir esa resistencia en actitudes simbólicas como tratar de rebautizar ahora el Golfo Pérsico como Golfo Árábigo. Las excelentes relaciones de Irán con Kuwait y Omán, no son sino una excepción que no refleja cierto estado de recelo existente entre ambos lados del Golfo.

Los Estados del Golfo siempre han reconocido a Irán su capacidad militar, pero en ocasiones han criticado su incapacidad por no haber podido desarrollar una economía dinámica, y con frecuencia se escucha en esos países que ellos, a pesar de ser pequeños y militarmente débiles, han triunfado donde Irán ha fallado. Esta percepción de debilidad militar y la necesidad de la Administración Bush de desarrollar una política de cerco a Irán, han traducido intereses convergentes que se han materializado en una robusta presencia militar norteamericana en la costa sur del Golfo Pérsico, con la V Flota en sus aguas y con bases en Bahrein y Qatar.

Tras la elección del Presidente Ahmadinejad, y sobre todo con la reactivación del programa nuclear, el apoyo a los chiítas del Líbano y a los de Irak, la visión norteamericana sobre estos escenarios cambió todavía más y a peor. La Administración Bush, que estaba lejos de tratar de hacer la vida fácil a Teherán, consideró que Irán se había convertido en la fuente principal de inestabilidad en Oriente Medio. La tradicional estrategia norteamericana de cercar a los países que considera hostiles, venía siendo aplicada también a Irán desde hacía tiempo, pero a partir de 2004 y la Iniciativa de Cooperación de Estambul es un claro indicio, el despliegue militar norteamericano se intensificó en la orilla árabe del Golfo, donde los ricos y pequeños Emiratos jugaron un papel relevante. Éstos, no tienen la oportunidad de reforzar su seguridad y por lo tanto la única opción que les queda es resignarse a aceptar el paraguas protector norteamericano, con todas las ventajas que ello conlleva, pero también con todos los inconvenientes.

¿No quedarían los contingentes norteamericanos en el Golfo más expuestos en el caso de que Irán dispusiera en el futuro de armas nuclea-

res? ¿Si Teherán adquiriese un día la capacidad nuclear militar, no se entibiaría en caso de crisis regional, el compromiso de asistencia de Washington hacia esos países, a pesar de la presencia militar norteamericana en sus bases?

Pero sin anticipar escenarios como éstos, lo cierto es que, aún sin decirlo, estos ricos y pequeños países de la zona del Golfo comparan el ardor con que Israel y los EEUU combaten las pretensiones de Teherán, con el dos elefantes en una cacharrería, y se inquietan al pensar que las reacciones de éstos frente a Irán, puedan afectar a sus estrategias de seguridad. En efecto, los Estados del Golfo temen que antes o después de que Irán pueda adquirir una capacidad nuclear, los EEUU se impliquen militarmente contra Irán; temen asimismo que si se lanzan a operaciones preventivas contra Irán, los norteamericanos pueden acabar manteniendo una influencia demasiado grande en el mercado global del petróleo; y no en último lugar temen que una acción preventiva contra Irán pueda generar un amplio rechazo que podría desencadenar manifestaciones callejeras contra los regímenes árabes denominados “*moderados*”. Este temor es más acuciante en Bahrein, Kuwait y las provincias occidentales de Arabia Saudita, áreas de gran interés estratégico y económico por sus reservas de petróleo y donde la población chiíta es mayoritaria. En Bahrein el 70% de su población es chiíta y el desempleo en ella es el doble del de la media nacional, con lo que los ingredientes para la tensión estarían servidos.

Arabia Saudita

Sin duda, y a pesar de todo lo señalado, las relaciones más complejas de toda la zona del Golfo son las que mantiene Arabia Saudita con Irán, a pesar de que el clima ha mejorado a través de un tanteante proceso de esfuerzos entre Riad y Teherán por entenderse, y algún que otro desencuentro.

El mayor temor de Arabia Saudita es contemplar la media luna chiíta emergiendo de las cenizas de Irak, según expresiva frase del informe sobre Oriente Medio de Chatham House (24), que de alguna manera percibe que Teherán ha sido el beneficiado de la *guerra contra el terror* y aunque la noción de la geopolítica chiíta no exista –pues no es un concepto iraní sino un concepto político árabe-europeo que no encuentra sentido en la política

(24) Editado por Lowe, ROBERT Y SPENCER, CLAIRE. “Iran, its neighbours and the regional crisis”

exterior iraní— Irán no sólo despunta como actor reforzado en la zona, sino que con su programa nuclear lo hace como potencia regional y además chiíta. No sé cuál de estas notas es más preocupante para Riad, pero me inclino a pensar que este segundo aspecto le inquieta más que el primero.

Ante esta situación de temor, Arabia Saudita, cuya ambición declarada de convertirse en la potencia de mayor influencia en Oriente Medio no es nueva, ha recurrido preferentemente a la diplomacia sin descuidar lo que algunos analistas perciben como la tentación nuclear saudí, una parcela en la que Riad no parece estar interesado en hacer progresos. Al menos hoy por hoy. Uno de los síntomas en esa dirección ha sido recibir al presidente Ahmadinejad el pasado mes de marzo, procurando construir áreas de consenso en torno a problemas esenciales de la región como Líbano, tratando de reducir la influencia de Hizbollah, o las conversaciones sobre el futuro de Irak y el posible gap suní-chiíta o el problema palestino-israelí. Irán apoya sin duda los esfuerzos de Riad para mantener bajo control la crisis libanesa y ambos países propugnan la unidad de Irak frente al riesgo de fraccionamiento, y la reunión de Bagdad sin duda ha contribuido a cimentar.

Sin embargo, después de varios años de deshielo en las relaciones entre Arabia Saudita e Irán, los analistas observan que los saudíes están preocupados por el hecho de que el status nuclear de Irán pueda convertir al país de los persas en la gran potencia en la región que ellos desean ser. Es más, se teme que la posesión de armas nucleares pudiera enva-lentonar a Teherán y le animase a mantener una política exterior más agresiva, que aproveche la desunión árabe.

Desde Riad se percibe que el mundo árabe no está unido por una agenda social, política o económica común. Y esa desunión preocupa. Como el rey Abdalá puso de relieve durante el discurso inaugural de la 19ª cumbre de la Liga Árabe: *“Nuestras constantes diferencias nos han hecho perder confianza en nuestra capacidad”*. Arabia Saudita observa con preocupación cómo esa desunión puede ser utilizada por un Irán influyente y emergente. Por ese motivo las autoridades saudíes han sido muy críticas con Irán. Riad ha reconocido abiertamente el fracaso de los países árabes por permanecer unidos, mientras reprochaba a Irán de los esfuerzos que realizaba para explotar la falta de habilidad de los árabes para solucionar sus propios problemas. En unas declaraciones del rey Abdalá al diario *Al Seyassah* (25), el monarca señalaba que *“...los árabes necesitan actuar colectivamente, al*

(25) AL SEYASSAH, 27 de enero de 2007.

menos en los asuntos importantes, de manera que otros países no interfieran en nuestros asuntos. No queremos que nuestras causas se manipulen o se saque provecho de ellas. No queremos que ningún otro país explote nuestras causas para reforzar su posición en los conflictos globales” (26).

El centro tradicional de influencia se ha desplazado desde El Cairo a los ricos Estados petroleros del Golfo o mejor dicho hacia la propia Arabia Saudita. De alguna manera estamos asistiendo a un proceso en el que Arabia Saudita trata de despojar a Egipto de su liderazgo sobre el mundo árabe e Irán intenta arrebatarse a Arabia Saudita el suyo frente al mundo musulmán.

Temer la retirada de las fuerzas norteamericanas de Irak y los líderes saudíes muestran cierto nerviosismo hacia Irán por miedo a la creciente influencia de Irán sobre Irak, que consideran inaceptable para ellos en un momento en que, como señala un analista político “...ya es evidente que la presencia militar norteamericana en Irak no es la solución a nada, sino parte muy importante e inextricable del problema, y la salida de las tropas condición previa también para cualquier solución” (27).

Arabia Saudita no posee capacidad de fabricar armamento nuclear y, de acuerdo con las informaciones de fuentes abiertas y públicas (28), el Reino no dispone de la necesaria infraestructura técnica para desarrollar un programa en esa dirección. Otra cosa es que pudiera adquirirlo en el exterior, y en algunas ocasiones se ha llegado a especular con que pudieran haber establecido algún contacto con Pakistán, y todo ello a pesar del estatus de país no nuclear y firmante del TNP, aunque no del Acuerdo de Salvaguardias con el OIEA.

Frente a lo que percibe como un desafío de hegemonía persa, Arabia Saudita está especialmente preocupada y aunque lo niegue reiteradamente, los rumores sobre el interés saudí en técnicos y expertos en el ámbito nuclear de Pakistán y China parecen tener fundamento.

Egipto

El malabarismo político egipcio puede verse sacudido por este cambio de escenario. Hasta ahora Egipto ha tratado de jugar el papel de potencia

(26) INTERNATIONAL HERALD TRIBUNE. Crónica de Hassan M. Fattah. 6 de febrero de 2007.

(27) BASSETS, LLUIS. “La maldición de Bush”. EL PAIS 29 de marzo de 2007.

(28) BOWEN WYN Q. y KIDD JOANNA. “The nuclear capabilities and ambitions of Iran’s neighbours”. Strategic Studies Institute, octubre 2005.

regional indiscutida, especialmente en el mundo árabe, y al mismo tiempo ha mantenido unas fructíferas relaciones con los Estados Unidos. Resulta evidente que tanto la creciente influencia de Irán y su programa nuclear, como el nuevo escenario del paulatino colapso afgano-iraquí, son percibidos en El Cairo con creciente preocupación. Las relaciones con Teherán distan de ser óptimas, pero algún titubeante progreso se produjo a partir de 2003 y culminó con la invitación del Presidente Jatami al Presidente Mubarak para que viajase a Irán, lo que finalmente no terminó cuajando.

Egipto está muy alejado de la República Islámica como para sentirse amenazado; pero con el auge persa, las autoridades de El Cairo verían desvanecerse su reiterada vocación de erigir al país en líder del mundo árabe e incluso del mundo islámico. La pérdida de status como actor protagonista en la región, y sobre todo si Irán logra el objetivo de dominar el ciclo completo de combustible nuclear, les dejaría sin muchas bazas políticas a la hora de presionar a Israel a entrar en una negociación diplomática para la declaración de Oriente Medio como Zona Libre de Armas Nucleares (ZLAN), una antigua aspiración de El Cairo. Israel siempre ha aceptado la ZLAN, supeditada a la solución del problema con los palestinos, lo que equivale a aplazarlo *ad calendas grecas*, y mucho más cuando el arma nuclear crea adición en los Estados que la poseen.

Por tanto Egipto intentará mantener su proyección regional, lo que le llevará a entrar en competencia con Irán, país con el que las relaciones distan de ser óptimas. El inicio del deshielo producido en 2000 no ha dado aún los frutos esperados y el desarrollo de las relaciones es lento y titubeante. La política exterior que proyecta Irán, sitúa además a Egipto en una posición incómoda, ante el juicio populista de la calle, debido a que Egipto aparece como el principal patrocinador de Estados Unidos en Oriente Medio. Ello crea espacios de tensión ente Teherán y El Cairo.

Algunos analistas han señalado con acierto (29) que las autoridades de El Cairo se encontrarían ante una crisis de legitimidad frente a su opinión pública, en más de un ámbito donde las posiciones de Egipto e Irán quedarían enfrentadas. El ejemplo más palpable es el conflicto entre Israel y Palestina, por tratarse de un tema donde El Cairo quiere combinar su papel de heraldo de la causa palestina, con la adaptación pragmática al nuevo orden mundial presidido por la superpotencia norteamericana y la realidad palpable del Estado de Israel. Irán no juega a ese juego. Se queda

(29) LOWE ROBERT y SPENCER CLAIRE y otros. Middle East Program Report. Pág. 34. The Royal Institute of International Affairs. 2006.Chatham House.

sólo con la primera parte y El Cairo es consciente que la opinión pública egipcia, lo que se llama *“la calle árabe”*, es más radical que su gobierno y coincide más con Teherán que con sus propias autoridades. Pero la cuestión de la legitimidad presenta aún perfiles más nítidos en la reacción egipcia a la cuestión nuclear iraní. Inicialmente la prensa oficial egipcia saludó la iniciativa iraní. Era difícil no hacerlo cuando Irán se presentaba como un campeón de la causa islámica que ofrecía una tecnología desde hace tiempo en posesión de su enemigo, Israel. El eco del elogio duró hasta la visita de Condoleezza Rice a Egipto.

Ahora bien, a pesar de los elogios retóricos ¿afectaría una nuclearización de Irán a Egipto hasta el punto de empujar a El Cairo a la carrera nuclear? Egipto es firmante del TNP y del Acuerdo de Salvaguardias desde 1981 y ello a pesar de saber que Israel dispone de un arsenal atómico. En esas circunstancias el régimen de No Proliferación tiene pocos simpatizantes en Egipto y muchos menos son los que creen en él. En cualquier caso ha aprendido a convivir con un vecino armado con misiles nucleares y todo parece dar a entender –por declaraciones públicas a lo largo de 2003 y 2004– que le preocupa más el arsenal israelí que las actividades nucleares de Irán. Eso no significa que si la carrera de proliferación nuclear se inaugurase en Oriente Medio, Egipto no fuera uno de los candidatos. A lo largo de 2005 hubo rumores en ese sentido, llegándose a rumorear incluso sobre la existencia de un programa nuclear clandestino y de contactos en el ámbito de la tecnología nuclear entre Libia y Egipto. La cuestión adquirió tonos de alarma cuando el OIEA descubrió partículas de plutonio en una de las instalaciones nucleares cerca de El Cairo, en Inshas, que a pesar de ser presentadas como pruebas de experimentos nucleares secretos en Egipto, se determinó que eran producto de investigaciones realizadas a escala de laboratorio y no a escala industrial con el propósito de fabricar armas nucleares.

Al margen de reactores nucleares para investigación, –dos de origen ruso de 2MW y 22MW respectivamente, y bajo control del OIEA– Egipto no dispone de otros reactores nucleares, ni interés en construir centrales. En cualquier caso la tecnología y la capacidad de investigación están ahí y en algunos centros de investigación, como la Universidad de Alejandría, realizan investigaciones sobre la separación de multicomponentes de isótopos en cascadas asimétricas, que puede ser un sistema, a través de métodos aerodinámicos (30), para obtener uranio enriquecido.

(30) Bowen W, y Kidd J. Op. cit. Pág. 61.

Respecto a sistemas de lanzamiento es otra cuestión. Egipto dispone de cerca de una decena de plataformas de *Scud* y en torno al centenar de *Scud B*. Al parecer la nueva generación de *Scuds* alcanzaría distancias en torno a los 550 kilómetros y se ha hablado de un acuerdo con Corea del Norte para la adquisición del sistema *Nodong*, que permitiría aumentar el alcance de futuros misiles a los 1.000 kilómetros.

Con ello, pocas dudas caben que desde un punto de vista tecnológico Egipto podría ser uno de los candidatos en la competición nuclear, pero hay variantes políticas que lo desaconsejarían. A buen seguro su reacción con los EEUU se deterioraría sensiblemente e Israel no podría aceptar lo que interpretaría como una directa amenaza. Pero siempre quedaría como incógnita por resolver averiguar si Egipto caería en la tentación de seguir el modelo de Pakistán, un país pobre, pero en el que el apoyo popular al programa nuclear ha dado a Musharraf dividendos políticos tanto en su propio país como fuera. Y si el mapa político de Egipto virase hacia posiciones más radicales, esa tentación podría ser aún más fuerte.

Irak

Es Irán, y no los EEUU ni el Reino Unido, la potencia exterior más influyente en Irak hoy día, con una capacidad sin comparación con otros Estados, para asegurar, o no, la estabilidad y seguridad a lo largo y a lo ancho de todo el país.

Así, con la aprobación tácita de la Coalición, Irán ha intensificado su presencia en la zona chiíta del sur y en las comunidades kurdas del norte, a través de organizaciones no gubernamentales. La necesidad de mantener a Irak unido y la convicción de que Teherán no puede permitir que aflore de nuevo una amenaza militar como la de Sadam Hussein en los años 80, son temas centrales en el pensamiento que conforma la política exterior iraní, de manera que el apoyo logístico y financiero a esas comunidades, puede desempeñar la función de elemento estabilizador. Otra cosa es que lo haga. Es cierto que después de la elección de Ahmadinejad, británicos y norteamericanos han venido calificando esta influencia iraní como obra de agentes que se dedicaban a financiar y adiestrar a las milicias insurgentes; pero no es menos cierto el deseo del Ayatolá Khamenei de apoyar los contactos y conversaciones con la administración iraquí y los representantes norteamericanos. El aplauso, comedido pero indisimulado, por parte de los diplomáticos iraníes y norteamericanos al primer paso que ha supuesto la Conferencia de Bagdad del pasado 10 de marzo, es una

prueba de las intenciones de Teherán, si bien es verdad que la última crisis de los rehenes, los cinco que Washington considera Guardianes de la Revolución (*Pasdaranes*) y los 15 marines británicos, ha supuesto un paso atrás, aunque jugada con habilidad por Ahmadinejad.

Pero, en última instancia, desde la óptica iraní, Irak es visto hoy sobre todo como el territorio que alberga al ejército norteamericano. Ello puede ser positivo si la tónica es la colaboración, pero en caso contrario puede convertirse en un dolor de cabeza para los dos, si las posturas antagonistas son elegidas. Ambos saben que un ataque de EEUU a Irán expondría a la presencia militar norteamericana en Irak a una desestabilización permanente, y a la británica de Basora a una situación insostenible.

Y los norteamericanos no han conseguido ninguno de los tres principales objetivos que diseñaron: ni han convertido a Irak en un bastión de democracia secular; ni ha surgido un vibrante sentimiento nacional iraquí en el interior de sus fronteras; ni la democracia se ha estabilizado, y quién sabe si tendrá la oportunidad de hacerlo.

¿Continuará Irak percibiendo a Irán como su amenaza más directa e inmediata en la región, independientemente de la forma, naturaleza o composición el gobierno post-Sadam y del gobierno que permanezca una vez la presencia militar norteamericana desaparezca o se reduzca? Pues la respuesta dependerá de a qué iraquí se formule la pregunta. Ciertamente la respuesta sería negativa si se realizase una encuesta entre los miembros de la mayoría chiíta, que no verían el aparente peligro de esas armas y verían asimismo poco realista pensar que Irak pudiese suponer una amenaza a Irán en un futuro cercano, por lo que no se sentirían amenazados por las armas nucleares iraníes si un día las llegasen a tener. Es más, este sector de la población, que no ignora que el peso de Teherán es más importante en términos de pura influencia que la de Washington, estaría tentado de ver la bomba de Irán como la “*bomba islámica*” que contrapesase la de Israel y la presencia norteamericana en la región.

Pero hay otro segmento de población iraquí que tampoco ignora la influencia y la presencia militar de EEUU en el territorio, que no estaría tan conforme ante la cercanía de un vecino nuclearizado. La garantía de supervivencia para este sector la constituiría la presencia militar de EEUU. Por ello, es más que probable que una fuerza residual –bien internacional o bien norteamericana– termine permaneciendo en Irak, ya que extendería la cobertura de disuasión norteamericana a Irak, en el caso de que Teherán diera el paso adelante en sus proyectos nucleares.

Israel

La evolución en el deterioro de las relaciones fue tan rápida como antigua. Se remonta a los orígenes de la República Islámica de Irán y no puede entenderse sin el trasfondo del conflicto israelo-palestino y sin la lucha interpuesta a través de Hizbollah y de la crisis del Líbano. Para Tel Aviv el hecho de que un gobierno como el de la República Islámica de Irán pueda disponer algún día del arma nuclear, es concebido como una amenaza existencial por definición y por naturaleza. Es decir, estiman que la existencia misma del Estado de Israel quedaría expuesta ante la posibilidad de que su archienemigo dispusiera incluso de un mínimo y reducido arsenal atómico.

En diciembre de 2005 el director del Mossad, Meir Dagan, anunció en una intervención ante el Comité de Relaciones Exteriores del Parlamento israelí, que el programa nuclear de Irán estaba próximo a alcanzar su punto de *"independencia técnica"*, a partir del cual Teherán no precisaría de ayuda externa o asistencia internacional para enriquecer uranio con vistas a la fabricación de armas nucleares (31).

Israel aducía que Irán era la mayor amenaza para la estabilidad de Oriente Medio, aseveración que no difiere demasiado de la que mantiene en EEUU la Administración Bush. Pero además de la genuina preocupación de Israel respecto a lo que considera el desarrollo de armas de destrucción masiva por parte de Irán, Tel Aviv siempre ha mantenido un interés constante en internacionalizar el problema hasta el punto que la política actual de Israel consiste en presentar el programa nuclear de Irán como un reto a la comunidad internacional en su conjunto, enfatizando el riesgo para Europa y para los EEUU, de manera que la cuestión nuclear iraní sea percibida como una amenaza global.

Israel no confía en la existencia de un programa nuclear iraní con fines pacíficos. Tel Aviv mantiene que los iraníes pretenden desarrollar una capacidad nuclear civil con el objeto de cruzar el umbral que les faculte dominar tecnológicamente el ciclo completo del combustible nuclear, y una vez que lo consiga hará los gestos necesarios con el OIEA para pacificar sus relaciones y poner final a las sanciones impuestas por Naciones Unidas. Sin embargo, el acceso que habrá tenido a la capacidad tecnológica le permitirá seguir su programa nuclear militar de forma clandestina. Para Tel Aviv la discusión sobre Irán y su derecho a desarrollar la investi-

(31) JERUSALEM POST. 27 de diciembre de 2005.

gación del ciclo completo de combustible nuclear no es una cuestión legal, ni debe discutirse barajando los conceptos del articulado del TNP. Es una cuestión de falta de confianza y por tanto debe tratarse como una cuestión política.

Pero ¿cuales serían las opciones que Israel sugiere como respuesta, propuesta o alternativa al programa nuclear iraní?

- No hacer nada y confiar en sus sistemas antimisiles. Esa opción no es deseada ni en Israel ni en los Estados árabes amigos. Además Israel está aún más preocupado todavía por el hecho de que si se tolerase un Irán nuclear, un número de Estados árabes querría seguir su ejemplo desarrollando programas nucleares a su vez.
- Impulsar a la comunidad internacional para que impida que Teherán prosiga con su programa nuclear. Es la opción que está siguiendo.
- Si la comunidad internacional fallase –siempre a juicio de los israelíes– las autoridades de Tel Aviv podrían tener la tentación de actuar militarmente, en una complicada operación –posiblemente una incursión aérea–; decisión para cuya materialización necesitará el concurso, la asistencia y el apoyo de otra potencia, tanto en Inteligencia, como en asistencia logística, o en comunicaciones..., y donde –además de no lograr enteramente su propósito– tendría que hacer frente a una oleada de críticas internacionales y posiblemente a riesgos de otra naturaleza.
- Una cuarta opción abocaría por aceptar el nuevo escenario, poner las cartas boca arriba, confesar con transparencia la existencia del arsenal nuclear israelí y aceptar que otros países, en Oriente Medio, Irán incluido, pudieran disponer de armamento nuclear; con lo cual se volvería a la doctrina de la *destrucción mutua asegurada* que hizo furor durante la Guerra Fría, y que –a pesar de las críticas– mantuvo el equilibrio estratégico durante cinco décadas. Pero es dudoso que esta cuarta y última eventualidad se contemplase en Israel y tampoco tendría el beneplácito europeo que, observaría con preocupación cómo la proliferación atómica podría extenderse en Oriente Medio y a lo largo del Mediterráneo.

Turquía

Por su fuerte posición en la OTAN y su accesibilidad a la UE –en este caso no exenta de vaivenes y contradicciones– Turquía apenas encajaría

políticamente en Oriente Medio. Ankara busca su identidad en el multilateralismo. Pero la Geografía manda y no son pocas las servidumbres geográficas y político-geográficas, que hacen de Turquía un país bi-continental. En ese sentido lo que ocurra en Irán y sobre todo si la deriva de Teherán discurre hacia el dominio y control de la tecnología nuclear, a Ankara le importa y le importa mucho.

Turquía puede caer en la tentación del nacionalismo y de confiar en sus propios medios de defensa, si ve fracasar el multilateralismo a su alrededor. Un rechazo categórico de la UE, una relación entibiada como la que atraviesa con EEUU después de la guerra de Irak, podría generar cierta falta de confianza y fe en la OTAN y hacer pensar a Ankara que ante el programa nuclear de su vecino iraní, el mejor camino de contrarrestarlo es también la nuclear.

Resulta evidente que nadie en Turquía se va a sentir cómodo ante la perspectiva de que Irán acceda a la tecnología nuclear. Ankara teme que ese elemento pueda desequilibrar el inestable equilibrio de una región donde ninguno de los países que la componen destaca como país dominante.

Al final, si Teherán emprendiese su carrera nuclear, con claros perfiles militares –si ello fuese posible sin mayores convulsiones, lo que no parece garantizado–, Turquía no tendría más opción que seguir su ejemplo, con objeto de mantener la paridad con su poderoso vecino, volviendo así a sacar a la palestra, nuevamente, la añeja doctrina de la “*destrucción muta asegurada*”. Lo que Ankara nunca aceptará será más inestabilidad en Oriente Medio y la nuclearización de Irán sería un paso en esa dirección a juicio de las autoridades turcas y de la propia opinión pública, que en un 61% se oponía en una encuesta (32) al acceso de Irán a las armas nucleares, como también se oponían, y la oposición era aún en mayor grado, en un 94%, a una intervención de los EEUU en Irán.

En el centro de investigación nuclear de Çekmece, Turquía desarrolla desde hace tiempo experimentos de investigación, habiendo examinado todos menos el enriquecimiento de uranio. No dispone de plantas nucleares aún, pero en 2004 comenzaron las declaraciones mostrando interés por ellas, hasta el punto de que se ha previsto construir tres, que se espera que estén operativas en 2011 y que generarían el 10% de la

(32) International Strategic Research Organization (USAK).

energía que el país necesita. Turquía es de los pocos países en vías de desarrollo que poseen infraestructura para transferir y desarrollar tecnología nuclear (33).

Argelia

Argelia ha sido uno de los países bajo sospecha de nuclearización desde hace una década, cuando en 1991 los servicios de Inteligencia norteamericanos descubrieron la venta de un reactor de investigación de agua pesada proporcionado gracias la asistencia de los chinos. Empujado por una cierta presión de la comunidad internacional, Argelia se unió al TNP en 1995 y firmó el CTBT en 1996. Mientras en 1998, con luz y taquígrafos, informaba sobre el reactor de investigación de 1MW de fabricación argentina, en Argel; ese mismo año se descubría la existencia de un potente reactor chino de agua pesada de 15 MW que se había instalado en recónditos lugares del interior del país. Al parecer, con la intención de producir plutonio con porcentajes de enriquecimiento superiores a los que se necesitaban para fines civiles.

Habrá que estar atentos a esa evolución, y sobre todo a raíz de las informaciones recientes sobre el interés de Marruecos en la energía nuclear, que podría abocar a un modelo típico de competitividad regional.

Siria

Un Irán nuclear sería visto, al menos inicialmente, con cierto alivio por parte de Damasco. Las noticias sobre el desarrollo del proyecto son jaleadas reiteradamente. El apoyo público de Siria al programa iraní, en los medios de comunicación, es inequívoco y constante, y ello responde a la relación privilegiada que Damasco mantiene con Teherán. Sin embargo Siria está, no sólo políticamente aislada por mantener unas opciones políticas que han diferido del tono general de la región, sino rodeada de Estados que mantienen una estrecha relación con Washington en el ámbito de la seguridad. Baste citar a los Estados con quienes comparte frontera: Israel, Jordania, Irak y Turquía. Ya hemos sido testigos de cómo ha jugado ese efecto de alianza en Líbano, donde la influencia siria no puede ser sustentada más que por Irán, si

(33) Ministerio de Energía y Recursos Naturales. "Nuclear Power is One of the Most Important Alternative Energy Sources". Anatolia News Agency. 18 de noviembre 2004. Citado por Bowen, W y Kidd. J. Op. cit. Pág. 69.

quiere mantener una cierta influencia regional frente a los aliados de EEUU.

¿Cuál es el futuro de esta alianza y sobre todo cómo se interpretaría sus estrechos vínculos con un país como Irán que inicia su rol hegemónico en la región? La prensa iraní llegó a advertir de la encrucijada en la que se encontraba Siria, perpleja ante la tentación de pactar con Washington y avenirse a unas mejores relaciones con los aliados de los norteamericanos o plantarse y resistir manteniendo su autonomía de criterio y su relación especial con Irán. Editoriales de periódicos conservadores en Irán se atrevían a apuntar el problema en términos de sospecha, señalando que los técnicos en relaciones internacionales parecían percibir recientemente en Siria una cierta inclinación hacia Occidente, tratando de buscar una salida a su aislamiento. Evidentemente, de ser así, ello enfriaría la relación privilegiada con Teherán.

En el caso de que no fuera así y su relación con Irán se reforzase, parecería lógico pensar que la capacidad nuclear iraní otorgaría a Siria una especie de disuasión de segunda mano, pero a la larga, en el ámbito estratégico, sería perjudicial para Siria. En efecto, si Irán realmente llegase a desarrollar un sistema nuclear, caben pocas dudas de que ello estimularía la respuesta de Turquía e incluso de Irak por disponer de un programa nuclear propio, con lo que el régimen de Damasco se vería rodeado de países nucleares. Es posible que movimientos en esta dirección no dejaran a Damasco otras opciones que las de redoblar sus esfuerzos en el terreno de las armas químicas y bacteriológicas para contrarrestar su inferioridad con respecto a Israel, Turquía e Irak, en todos los terrenos militares. El presidente Bashar el Assad llegó a admitir en una entrevista publicada en enero de 2004 que su país había fabricado armas químicas y biológicas como último recurso de defensa ante un eventual ataque de Israel. Y esa deriva no es la mejor. En cuanto a la puesta en práctica de un programa nuclear de cuño propio, ni desde el punto de vista de las infraestructuras, ni del personal adecuadamente preparado, Siria posee condiciones que pudieran facilitarle el desarrollo de un programa de armas nucleares, lo que no ha evitado que desde los EEUU (34) se acusara a Damasco de intentar dotarse del arma nuclear a través de la cooperación con Rusia en la construcción de un reactor de agua ligera.

(34) "Foreign Missile Developments and the Ballistic Missile Threat through 2015". 9 de diciembre de 2002.

BIBLIOGRAFÍA

- BASSETS, L. "LA MALDICIÓN DE BUSH". EL PAIS 29 DE MARZO DE 2007.
- BEN-AMI, S. "ADIÓS A LAS GUERRAS". EL PAIS. 23 DE MARZO DE 2007.
- BOWEN, W Y KIDD, J. "THE NUCLEAR CAPABILITIES AND AMBITIONS OF IRAN'S NEIGHBOURS". STRATEGIC STUDIES INSTITUTE, OCTUBRE 2005.
- BROOKING INSTITUTION "A CONVERSATION ON IRAN AND US NATIONAL SECURITY". WASHINGTON, 4 DE FEBRERO DE 2007.
- FOREIGN MISSILE DEVELOPMENTS AND THE BALLISTIC MISSILE THREAT THROUGH 2015". 9 DE DICIEMBRE DE 2002.
- HALLIDAY, F. "EL DOBLE FILO DE LA ESPADA IRANÍ". LA VANGUARDIA, 14 DE MARZO DE 2007.
- LOWE, R Y SPENCER, C. "IRANS, ITS NEIGHBOURS AND THE REGIONAL CRISIS". THE ROYAL INSTITUTE OF INTERNATIONAL AFFAIRS. CHATHAM HOUSE, 2006.
- MARRERO ROCHA, I. "ARMAS NUCLEARES Y ESTADOS PROLIFERADOTES". UNIVERSIDAD DE GRANADA. GRANADA 2004.
- NUÑEZ VILLAVERDE, J. HAGERAATS, B. Y VALENTE, X. "LAS ARMAS DE DESTRUCCIÓN MASIVA EN EL MEDITERRÁNEO. UNA AMENAZA OMNIDIRECCIONAL". CIDOB. BARCELONA, DICIEMBRE 2006.
- PERKOVICH, G. "DEMOCRATIC BOMB: FAILED STRATEGY". GLOBAL SECURITY AND ECONOMIC DEVELOPMENT, NOVIEMBRE 2006.
- POLLACH, K Y GERECHT, M. "POLICY OPTIONS FOR THE UNITED STATES". COUNCIL OF FOREIGN RELATIONS, ABRIL 2006.
- RUSELL RICHARD, L. "ARAB RESPONSES TO A NUCLEAR-READY IRAN". STRATEGIC STUDIES INSTITUTE, OCTUBRE 2005.
- SHARIOLGHALAM, M. "IRAN'S MOTIVES AND STRATEGY". COUNCIL OF FOREIGN RELATIONS. ABRIL 2006.
- TORTOSA REY-STOLLE L. "¿IRÁN NUCLEAR?". INSTITUTO GUTIÉRREZ MELLADO.